

LOS MAS FUERTES CICLONES QUE HAN AZOTADO A CUBA

Aunque sobre los ciclones en las Antillas existen las leyes del sabio Padre Viñes, los peligrosos viajeros del espacio no se han ajustado siempre a ellas como para burlar —en la eterna lucha del hombre contra la Naturaleza— los propósitos de la ciencia por controlar los movimientos y por conocer su trayectoria de los meteoros. Giran, es cierto «sobre un vórtice de limitada extensión» y tienen como lugares de formación aquellos en que las bajas presiones tienden a producirse en ciertas épocas del año; pero Cuba ha sido atacada por ciclones en Mayo, en Junio, en Julio, en Agosto, en Noviembre y, desde luego, en los meses más propensos—Septiembre y Octubre. Llegará el día en que la ciencia logre aislar estos fenómenos y aun reducirlos a la obsidiana como ha hecho con otras fuerzas de la Naturaleza, pero hasta hoy es preciso limitarse a seguir lo mejor posible su desarrollo, medir su intensidad y adoptar las precauciones del caso contra estos robots que algún totalitario de la atmósfera inventó para producir a Cuba la única inquietud que aparte las agitaciones políticas y los esporádicos temblores de tierra en Oriente, turba la tranquilidad de esta insula floreciente y apacible.

La primera ofensiva

Indudablemente la época más peligrosa de los ciclones en Cuba puede señalarse entre el 10 de Octubre y el 25 de este mismo mes. El Observatorio de Belén, del cual hemos obtenido muchos datos para esta información que juzgamos de gran interés actual, reporta que en el año 1865 del 22 al 23 de Octubre, un fuerte huracán atravesó la isla de Sur a Norte, pasando el centro del vórtice por Occidente, muy cerca de la Habana y llevándose, entre otros trofeos, nada menos que el techo del Observatorio de los Padres Jesuitas. Esto revela, sin duda, las malas intenciones vengativas de las tormentas tropicales, contra quienes intentaron desde entonces estudiarlas de cerca. Ese ciclón del 65 echó a pique casi todas las goletas y embarcaciones que estaban en el Puerto de la Habana y causó grandes estragos en la ciudad y sus barrios, así como en otras poblaciones de la provincia que también fueron alcanzadas por la fuerza del meteoro.

De 1865 al 70 se disfrutó de una relativa calma, pero del 7 al 8 de Octubre de 1870, otro huracán pasó por Nueva Paz y Matanzas, pero afectó también a la Habana y Las Villas. La que más sufrió fué Matanzas, donde hubo considerables pérdidas de vidas. Muchas casas fueron lanzadas a la bahía con todos sus moradores, que en su mayoría perecieron ahogados.

En 1873 un ciclón no muy fuerte pasó por la costa norte de Pinar del Río y se sintió bastante en la Habana. Hubo considerables daños pero no desgracias personales.

En Septiembre de 1875 pasó uno muy curioso y decimos muy curioso, porque la única provincia que escapó de él fué, precisamente, «la cienicienta», Pinar del Río que casi siempre los ha sufrido con mayor violencia y continuidad. En 1876 tuvimos dos, uno de ellos en Septiembre 16 al 17 que procedió del Atlántico y que como casi todos los de este origen afectó más a Oriente, después de haber causado estragos en Puerto Rico y en Santo Domingo. El Padre Viñes dió los oportunos avisos sobre todo a los navegantes y el capitán de un barco el «Liberty» que desatendió sus advertencias, pagó muy cara su desobediencia, pues el barco se estrelló. Este ciclón causó daños en las tres provincias orientales por mar y tierra.

Pero el segundo ciclón del año —precisamente en la fecha que corremos— azotó duramente a Matanzas y la Habana. El día 17 pasó por El Gran Caimán, inició su recurva en el mar del sur, penetró en Cuba por Matanzas —la Ciénaga de Zapata, cruzó el vórtice cuy cerca de Güines, y fué a buscar salida por las proximidades de la Habana, donde se sintió la calma vertical por espacio de tres horas. Causó enorme devastación. Este ciclón cruzó por la capital precisamente el día 19 de Octubre.

Otro ciclón de Octubre «bastante decente» fué el de 1878 que pasó la Isla entre los días 20 y 22. Los fuertes vientos y lluvias torrenciales llegaron a sentirse en la Perla del Sur. La intensidad y organización de este ciclón puede calcularse por el hecho de que, no obstante la época, en que hay ya corrientes frías en los Estados Unidos, al salir de Cuba siguió por la Florida y causó estragos ¡hasta en Nueva York!

También merece citarse por lo curioso y extenso de su recorrido el que pasó ligeramente por Pinar del Río entre el 4 y 5 de Octubre de 1879... Un año después de firmarse la paz del Zanjón, este ciclón cubano se formó en Pinar del Río, se metió en el golfo, donde se organizó fuertemente, y para vengar la derrota de sus «compañeros patriotas» en la guerra de los Diez Años se dirigió nada menos que a España donde causó enormes estragos... casi quince días después.

Los años 1886 y 1887 tienen el deplorable record de haber tenido más ciclones que ningún otro; ¡ocho en el primero y siete en el segundo! Puede decirse que de Mayo a fines de Octubre la población de Cuba vivió bajo la angustia de las amenazas ciclónicas.

En Septiembre de 1888 hubo un fortísimo huracán los días del 3 al 5. Fenetró entre Caibarién y Sagua la Grande, arrasó gran parte de Cárdenas y siguió una anormal trayectoria para penetrar también en la Habana produciendo estragos. Se extendió por no perder la costumbre, hasta Pinar del Río, entre Mantua y Ensenada de Guardia. Muchas personas perdieron la vida.

Una de las más fuertes tormentas sufridas por la Habana fué, aunque parezca raro, del 9 al 11 de Junio de 1892. Este ciclón veraniego cruzó por el oeste de la Habana y al salir del Golfo inició la recurva, azotando de nuevo a la Capital, pero sobre todo a Matanzas, donde se evocó el gran ciclón de 1870. Numerosas personas perdieron la vida en esa ocasión.

En 1897 hubo ciclones del 25 al 27 de Septiembre y del 17 al 19 de Octubre. El primero afectó a las provincias Occidentales y el segundo a las centrales. En 1898 hubo también dos huracanes en la Isla, pero el que más recuerdan los cubanos no es el de Octubre 8 al 11 sino el de Octubre 21 al 23, porque este ciclón antipatriota echó a pique la goleta «Kate» que había salido de Key West con un gran cargamento de armas destinado a las fuerzas del general

José Miguel Gómez que operaban en Sancti Spiritus.

En 1899 se sintió aquí algo el terrible que devastó a Puerto Rico y hubo otros dos en Octubre —del 20 al 29 y en Noviembre del 8 al 9— pero ninguno por la Habana.

Los ciclones respetaron la Constitución de la República (cosa que no han hecho algunos seres humanos y pretendidos patriotas), pues ninguno hizo acto de presencia en Cuba por los años 1902 y 1903, dejándolo disfrutar a la población de las fiestas patrióticas... Luego, hasta 1906, es decir cuando comenzaron nuestro perturbaciones nacionales, no hubo ciclones pero ese año se produjeron dos muy fuertes: uno del 23 al 24 de Septiembre y otro del 17 al 18 de Octubre. Ambos causaron muchas víctimas y estragos en Pinar del Río y la Habana. Hasta 1909 en que hubo uno de regular intensidad en la región occidental en Agosto y dos bastante fuertes, sobre todo el de Octubre 10 al 11 que causó enorme devastación en Pinar del Río, La Habana y Matanzas, sintiéndose hasta Santa Clara. En el de Noviembre 10 al 12 entre Cuba y Haití se perdió el vapor cubano «María Herrera».

En 1910 de Octubre 13 al 18 hubo dos ciclones casi seguidos y sobre todo el segundo, de los más terribles efectos. Produjo grandes pérdidas de vidas y puede citarse este huracán entre los más devastadores que ha sufrido la isla. Hasta 1915 en que el ciclón de Agosto 12 al 15 causó estragos en Pinar del Río, no hubo otros dignos de mención en la Isla.

Un ciclón, con anticipación —interesante lucha de titanes del espacio— se produjo en la misma Habana del 14 al 15 de Noviembre de 1916. La época lo justifica.

El de 1917—Septiembre 24 al 26— arrasó medio Pinar del Río y causó ligeras pérdidas en la Habana. El centro pasó por Isla de Pinos. Llegó a 130 millas por hora o más la fuerza del viento. También se sintió ligeramente en Matanzas y Las Villas.

El huracán de 1919, de triste recordación, fué el que causó la pérdida del vapor Valbanera, donde perdieron la vida muchos cubanos, entre ellos los esposos Costa y casi todos los familiares de nuestro compañero José Benítez Rodríguez, director de «La Voz del Aire». Ese barco fué visto por

última vez frente a la Habana y procedía de Santiago de Cuba, donde algunos viajeros se quedaron previsoriamente salvando la vida. Este ciclón azotó por el norte con el centro a unas 70 millas de la Costa y en realidad el viento no causó tan graves daños como el oleaje enorme, responsable de la pérdida de ese barco y de otros pequeños y de grandes inundaciones en los límites de la Habana, Matanzas y Las Villas.

El peor: el del 26

Los años 1920, 1921, 1922 y 1923, pasaron sin ciclones. El del 24 —de Octubre 18 al 19—, azotó especialmente a Pinar del Río. Devastando términos enteros... Y tras la tregua del 25 llegamos al más pavoroso: el de 1926. Este huracán de extraordinarias proporciones, en que la fuerza del viento hizo saltar los aparatos que registraban su velocidad, cruzó exactamente por la provincia de la Habana, causando también grandes estragos en Pinar del Río y Matanzas y hasta en Santa Clara, tal era su radio de acción. Se presentó este ciclón en la tarde del 17 de Octubre por los 13 grados de latitud al este de Nicaragua, siguió rumbo al nortenoeste inclinándose al norte hacia Isla de Pinos después de pasar por el primer cuadrante. El centro del vórtice pasó por al oeste y muy cerca de Nueva Gerona (donde primero se han sentido los efectos del que ahora nos ronda) entró en Cuba también por el oeste de Batabanó, siguió por Managua y Santa María del Rosario y salió al Atlántico hacia el este. Este ciclón fué anunciado con gran precisión. Recordamos que estábamos entonces en el periódico «La Prensa» y alrededor de la medianoche habíamos por última vez con el doctor Millás quien nos dijo: «Lo que se nos encima es algo terrible, de proporciones incalculablemente trágicas... Una gran desgracia para Cuba, sobre todo para la región Occidental». Desde el día 18 se había avisado el peligro... Y el huracán devastó la Habana y causó estragos en partes de Matanzas y Pinar del Río. Cerca de 600 víctimas se registraron en esa ocasión, muchas debidas, desde luego a la falta de precaución, pese a los avisos oportunos de los observatorios Nacional y de Belén... En Septiembre del 29 hubo otro ciclón de poca intensidad, pero el público se alarmó enormemente al anunciarse que «era semejante al del año anterior». En Agosto del 28 hubo otro por Oriente en Agosto del 10 al 13... En Septiembre 4 al 6 de 1930 se sintieron los efectos del huracán que arrasó la capital de Santo Domingo. Las montañas de Haití deshicieron la tormenta, salvándonos de sus efectos... Hasta Noviembre 9 al 10 de 1932 no hubo ciclones importantes pero ese día fué el espantoso de Camagüey que atravesó la provincia y causó estragos en Santiago de Cuba y Santa Clara. Pero lo realmente espantoso, sin precedentes, fué la catástrofe de Santa Cruz del Sur. La pintoresca ciudad portañera fué arrasada por el viento y el ras de mar. Tres mil quinientas víctimas —el mayor número jamás registrado en un ciclón antillano— produjo ese meteoro en Santa Cruz. Familias enteras desaparecieron y no quedó una casa en pie. En resto de la zona azotada hubo un centenar de muerte. Se

calcula que el viento alcanzó una velocidad hasta de 150 millas comparable únicamente a la que tuvo el del 26 en la Habana; algo inconstruable.

El ciclón presentó características anormales: su surgimiento en el Atlántico en esa época de altas presiones y su desviación al suroeste desde su situación al sur de Puerto Rico.

En Julio del 33 hubo un ligero ciclón que hizo algunos daños en Isla de Pinos y diez muertes en Pinar del Río, dañando las cosechas de tabaco.

El ciclón político de 1933

El ciclón que se registró del 31 de Agosto al 2 de Septiembre de 1933 tuvo hasta una significación política de gran trascendencia... Este huracán extensísimo azotó la zona norte de la parte central de Cuba, con vientos destructores desde Morón a Bahía Honda, alcanzando con bastante fuerza la mitad norte de las provincias de Santa Clara, Matanzas y la Habana, pero en Sagua la Grande, Isabela de Sagua y Cárdenas sopló el viento con verdadera furia. También se registró una tragedia del tipo de la de Santa Cruz, pero menos intensa pues Cayo Cristo, el histórico lugar de veraneo del Presidente José Miguel Gómez durante su gobierno, fué totalmente barrido por el huracán en toda su extensión. Los 35 veraneantes que allí residían perdieron la vida. Las pérdidas pasaron de seis millones de pesos y más de sesenta personas resultaron muertas y 150 heridos. Hubo un oleaje imponente y devastador por toda la costa. El viento alcanzó 145 millas de velocidad... El doctor Carlos Manuel de Céspedes entonces Presidente de la República tras la caída de Machado, fué a ver a los damnificados y al regresar se encontró que no era Presidente. El golpe del 4 de Septiembre se produjo en su ausencia. De ahí las significación política de este ciclón.

Y el último ciclón, al que sobrevino una tregua de once años fué del 30 de Octubre al 2 de Noviembre, en Oriente y Camagüey, con escasa intensidad. No hubo desgracias personales.

Tal es la rápida historia de las perturbaciones ciclónicas registradas en Cuba en los últimos ochenta años... Asunto que por juzgarlo de interés hemos escrito casi al vuelo para información de cuantos están hoy pendientes del meteoro que nos amenaza y contra el cual los Estados Unidos, para probar que son «buenos vecinos» formalmente, nos han enviado una ola fría que lucha denodadamente para cerrar el paso al poco grato turista de los tétricos rugidos...

B. Jiménez Perdomo.

Am, Oct 18/44



HEREDIMIENTO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA